

Capítulo 8

Remesas colectivas, Estado y formas organizativas de los mexicanos en Estados Unidos

Miguel Moctezuma Longoria
Óscar Pérez Veyna*

LAS REMESAS colectivas que envían los clubes de migrantes forman parte de una tradición filantrópica autónoma que se puede localizar al menos desde la década de 1960; lo resaltante es que esta inversión comunitaria se ha realizado independientemente de la participación del Estado. En general, se trata de donaciones que buscan mejorar la iglesia del lugar, entregar ropa y proveer de despensas a los más necesitados, dar apoyos especiales a enfermos, minusválidos y accidentados, donar ambulancias y aparatos médicos a hospitales, entregar regalos de Navidad a los niños más humildes de sus comunidades, etcétera.

Sobre esas experiencias existen testimonios como el de Gregorio Casillas, uno de los pioneros de la organización de los clubes de migrantes en Los Ángeles, que recuerdan el esfuerzo y la tenacidad puestos durante la década de 1960, cuando emprendieron sus primeras iniciativas y financiaron sus primeras obras sociales: “Ahora se habla mucho de los migrantes y del Programa 3×1, pero muy pocos saben cómo comenzó todo esto.”¹

En otra ocasión planteó los hechos de manera precisa:

En 1962 salió la inquietud [en Los Ángeles], y nos juntamos un grupo de personas de allá del pueblo con el propósito de poner el agua potable, que era muy necesaria. Ese grupito empezamos a reunirnos y hacíamos fiestecitas en las casas, y empezamos a apoyar y se logró el agua. De ahí les dije: bueno, ¿por qué no nos unificamos y formamos un club en forma? De ahí

* Docentes-investigadores del programa de doctorado en estudios del desarrollo de la Universidad Autónoma de Zacatecas (UAZ).

¹ Participación en el acto oficial de inauguración del “Monumento al Migrante Zacatecano”, 9 de septiembre de 2003.

surgió el Club Social Guadalupe Victoria; así se llama el pueblito en Zacatecas [...] Era muy bonito, con una convivencia muy bonita porque no había intereses personales. Convivíamos así porque nos nacía. Hacías muy buenas amistades, la familia convivía, y casi todo el tiempo íbamos también a los eventos de los demás clubes, y nos manteníamos en comunicación.²

Existen muchos otros ejemplos de obras comunitarias promovidas por los migrantes a través de las remesas colectivas en los municipios de Fresnillo, Jalpa y Jerez, por mencionar sólo algunos casos. Sin embargo, a pesar de que existen numerosos testimonios más, desde la perspectiva oficial la filantropía migrante surge casi 30 años después de los primeros registros, con el Programa 2×1 en 1993, destacando solamente los grandes montos de inversión realizados conjuntamente.³ Al centrarse sólo en la participación gubernamental, esta afirmación resulta imprecisa ya que ofrece una perspectiva sin historia y estado-céntrica, confundiendo el origen de las remesas colectivas con su formalización al establecer un vínculo con los tres niveles de gobierno en México.

Como las remesas colectivas, las asociaciones de migrantes mexicanos datan de varias décadas atrás y su crecimiento ha dependido de fenómenos externos e internos a ellas como los cambios en el patrón migratorio asociados con las políticas de inmigración en Estados Unidos, el crecimiento en la magnitud de la migración, la estructuración de complejas redes sociales en los lugares de origen y destino, el desarrollo del liderazgo y de la experiencia organizativa, la promoción de iniciativas de inversión en obras sociales en las comunidades de origen y la participación de los gobiernos locales.

En la práctica, la manera en que se articulen estos factores, así el tiempo que impliquen, afectarán la evolución de la organización migrante. Por ejemplo: los cambios en el patrón migratorio resultan determinantes en la migración familiar y en el asentamiento de los migrantes en Estados Unidos. Este aspecto, a su vez, favorece el florecimiento de la vida cultural comunitaria y, por consiguiente, la presencia de las comunidades filiales transnacionales. De manera paralela, el

²Entrevista a Gregorio Casillas, citada en Rivera-Salgado y Escala Rabadán, p. 186.

³A partir de 1986, los migrantes convinieron con el entonces gobernador del estado de Zacatecas, Genaro Borrego Estrada, hacer obras para sus comunidades aportando sumas iguales por ambas partes. No se trataba de un programa en forma, sino de la voluntad de emprender acciones de manera conjunta. Esta práctica se formalizó en 1992, cuando se agregó el aporte de Sedesol bajo el nombre de Programa 2×1. En 1999, con la inclusión del nivel municipal, se transformó en Programa 3×1 y, por iniciativa de los mismos migrantes zacatecanos, adquirió carácter nacional en 2002. A través del mismo, se han invertido importantes fondos destinados a servicios, infraestructura y obras de recreación en las comunidades de origen de los migrantes, quienes, por cada dólar invertido, lograron que el gobierno federal, estatal y municipal invirtieran otro dólar cada uno. En la actualidad, en Zacatecas se trabaja ya en una inversión piloto con First Data (propietaria de Western Union) quien comprometió un fondo inicial de 250,000 dólares para crear un Programa 4×1, que según ellos se ampliará el año entrante a otros tres estados del país con una suma de 1'250,000 dólares.

crecimiento de la migración favorece el desarrollo de las redes sociales, precondition de las asociaciones de migrantes aunque por sí mismas no sean capaces de estimularlas; en cambio, si la condición anterior se ve acompañada de un fuerte liderazgo no sólo crece la organización sino que se desarrolla y madura. Sin embargo, existen otros factores clave como la participación de los gobiernos locales y, recientemente, el compromiso de la academia.

Asimismo, más allá de México existen experiencias que con algunos matices corroboran esta tendencia, como las asociaciones salvadoreñas de migrantes en Estados Unidos. Hay otros ejemplos, como el de Guatemala, donde los migrantes adoptan la denominación de “asociaciones” pero se mantienen en el nivel de los llamados comités o clubes de pueblo (véase cuadro 1). Esta diferencia es indispensable para hablar o no de migrante colectivo.

CUADRO 1
ORGANIZACIONES DE SALVADOREÑOS Y GUATEMALTECOS
EN ESTADOS UNIDOS

<i>Organizaciones Unidas Salvadoreñas (asociación en Washington)</i>	<i>Coalición de Inmigrantes Guatemaltecos en Estados Unidos (Guatenet)</i>
Juventud Latina USA	Asociación de Agricultores Guatemaltecos, Stockton, California
Comité Pro-Mejoramiento de Uluzapa	Asociación Guatemalteca Americana, Miami, Florida
Comité Pro-Mejoramiento Amigos de Chiquirín	Asociación Guatemaltecos Unidos, Oakland, California
Comunidad Unida de Chinameca	Asociación Guatemaltecos Unidos, Oakland, California
Comité de Ciudad Barrios	Asociación Guatemaltecos Unidos, Oakland, California
Comité El Tejar	Asociación de Guatemaltecos Unidos de la Ciu- dad de Lynn, Massachusetts
Comité Hacienda Los Lagartos Comunidad de Santa Elena	Fraternidad Guatemalteca en Washington, DC. Guatemala American Associates, Providence, Rode Island
Comité de Chapeltique	Guatemalan Unity Committee of Nevada, Las Vegas, Nevada
Salvadoreños Asociados de Maryland (SAMD)	Guatemaltecos Paso a Paso, Texas Sociedad Cí- ca Guatemalteca de Chicago

En las líneas que siguen se pretende concentrar la atención en dos de las variables enunciadas: la relación existente entre el desarrollo de las asociaciones

y la inversión social de los migrantes en sus comunidades. Con ello buscamos recuperar los aportes en los cuales se ha tratado exitosamente el tema de las remesas colectivas, a fin de desarrollar una propuesta de problematización de las mismas respaldada en la experiencia de los migrantes. Se trata, además, de un ensayo-síntesis, respaldado en otros desarrollos teóricos y que abarcan dimensiones tan disímiles como la morfología de las organizaciones de migrantes, las prácticas sociales y culturales transnacionales y la ciudadanía extraterritorial; aspectos sin los cuales no es posible aspirar a una reflexión de conjunto.

Problematización de las remesas colectivas

En principio, las remesas (familiares y colectivas) enviadas por los migrantes significan simplemente dinero pero, al igual que el dinero, expresan un conjunto de relaciones sociales entre los migrantes así como entre éstos y sus familias y comunidades de origen y destino. Hay migrantes que envían remesas colectivas⁴ y que en estricto sentido forman parte sólo de lo que se conoce como una comunidad filial.⁵ Existen otras estructuras, como los clubes y asociaciones de migrantes, que dan vida y dinamismo a las remesas colectivas y las convierten en un recurso de calidad, porque a diferencia de las remesas familiares, las colectivas favorecen la organización de los migrantes,⁶ desempeñan un rol fundamental en el desarrollo social de muchas regiones

⁴Las remesas colectivas se pueden clasificar como remesas formales vinculadas a la iniciativa de los clubes, asociaciones de migrantes y el Estado, y remesas informales en las que sólo participan los migrantes, principalmente las comunidades filiales. Estas últimas datan de varias décadas atrás y no es posible cuantificarlas. Las remesas colectivas presentan una gran diversidad en sus manifestaciones; por lo menos podemos distinguir cuatro tipos: *a*) donaciones filantrópicas a los más necesitados de una comunidad; *b*) donaciones a poblaciones distantes que sufren la embestida de desastres naturales; *c*) transferencias destinadas al financiamiento de distintos proyectos comunitarios con acceso a todos los miembros de la comunidad, y *d*) inversiones colectivas destinadas a determinados socios o familiares. Como parte de su diversidad, podemos encontrar envíos de remesas colectivas en especie y otras que se canalizan al mejoramiento del capital social, como sucede con el establecimiento de programas de becas para estudiantes de escasos recursos y la donación de equipo de cómputo para escuelas. Esta diversidad es parte de las prácticas de las comunidades filiales transnacionales, los comités de pueblo (clubes sociales) y las asociaciones (federaciones de migrantes), estructuras que se definen a partir del grado de evolución y organización que logran alcanzar y no por su relación con el Estado.

⁵La comunidad filial o comunidad hija es la expresión más simple de los asentamientos humanos que en Estados Unidos forman los migrantes que provienen de un mismo origen. En realidad, ellos integran varias comunidades filiales que se mantienen articuladas entre sí, en una unidad que se conoce como circuito poblacional migratorio. Esta formulación teórica supone que los migrantes viven en diferentes espacios, lo que involucra por lo menos a dos países: aquellos que les sirven para ir y volver, combinando distintas experiencias sociales y culturales. Es decir, en las comunidades que forman los migrantes se desarrollan una serie de fenómenos que indican el vínculo multifocal que tienen con el exterior (véase Durand y Rouse, entre otros). Lo peculiar de este proceso es que las comunidades de migrantes establecidas en Estados Unidos poseen un territorio y una cultura matriótica (González y González) que desde el extranjero les sirven como referente territorial y matriz de pertenencia, lo que hace posible la formación de la comunidad filial y el establecimiento de lazos entre los distintos asentamientos que conforman el circuito migratorio.

⁶Torres (1998 y 2000).

de México,⁷ posibilitan el diseño de políticas públicas en este renglón, favorecen la práctica de rendición de cuentas de los distintos niveles de gobierno y abren una perspectiva inédita para reestablecer los vínculos y reforzar las raíces con la comunidad de origen. La fórmula se simplifica así: las remesas colectivas estimulan el crecimiento de la organización migrante y ésta el desarrollo del capital social, al tiempo que la organización y el capital social de los migrantes favorecen el crecimiento de las remesas colectivas.

En la realidad, sin embargo, existen asociaciones grandes que cuentan con escasas inversiones sociales en sus comunidades de origen, y otras pequeñas con mayor presencia en este rubro. En 2003, por ejemplo, Jalisco y Zacatecas eran las entidades que poseían el mayor número de clubes y, en correspondencia con ello, concentraban más de la mitad de las inversiones del programa, mientras que Coahuila, Distrito Federal, Durango, Morelos, Puebla, Sonora, Tamaulipas y Yucatán, aunque contaban con algunos clubes organizados, no participaron. Se dio un caso contradictorio en las entidades de Aguascalientes, Baja California y Nuevo León, que lograron financiar varios proyectos comunitarios a través del 3×1 a pesar de contar con un número muy escaso de clubes.

Es decir, una vez que el Programa 3×1 se convierte en un programa federal, las entidades que ya disponían del mayor número de clubes son las que más rápido tienden a aprovecharlo. Sin embargo, estos estados no son, necesariamente, los que disponen de las organizaciones migrantes de mayor madurez como sucede en los casos de Oaxaca y Michoacán, con menos clubes que Jalisco pero con un mayor grado de desarrollo de esos clubes (véase cuadro 2).

Esta falta de correspondencia, expresada entre el número de organizaciones migrantes, proyectos e inversiones comunitarias por entidad (véase gráfica), de alguna manera se explica por la determinación del gobierno federal de transformar un programa estatal, básicamente limitado a Zacatecas, a uno de corte federal, alterando con ello los principios que le dieron origen.

Una primera consecuencia de esta transformación se manifestó en el cambio de su denominación: Programa 3×1, Iniciativa Ciudadana, lo que abrió un amplio margen de maniobra a los presidentes municipales para que incluyeran un abanico de necesidades comunitarias sin contar con la participación de las organizaciones. Más tarde, y como resultado de una intensa lucha de los migrantes, cuyas presiones se hicieron sentir tanto en el Congreso de la Unión como en la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol), este programa recuperó su espíritu original bajo el nombre de Programa 3×1 para Migrantes.⁸

⁷ Alarcón.

⁸ Gómez (entrevista).

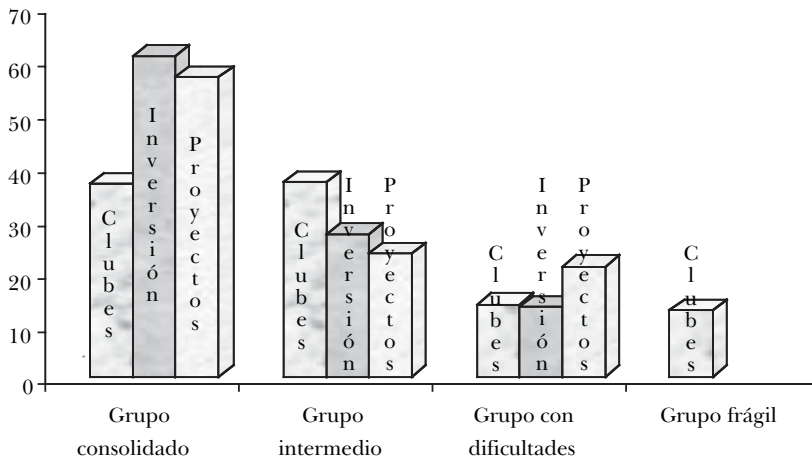
CUADRO 2
CLUBES DE MIGRANTES Y PROGRAMA 3×1, 2003

<i>Entidades</i>	<i>Número de clubes registrados</i>	<i>Proyectos totales</i>	<i>Inversión total</i>	<i>Promedio por proyecto</i>	<i>Porcentaje inversión</i>
Aguascalientes	1	30	6'407,718.04	213,590.60	1.65
Baja California	1	20	5'126,377.44	256,318.87	1.33
Coahuila	2				
Colima	4	24	2'576,870.39	107,369.60	0.66
Chihuahua	10	8	6'728,470.00	841,054.75	1.74
Distrito Federal	6				
Durango	20				
Guanajuato	40	38	13'923,281.74	366,402.15	3.60
Guerrero	51	6	8'257,746.80	1'376,291.13	2.13
Hidalgo	11	10	1'852,291.20	185,229.12	0.48
Jalisco	100	184	82'821,832.00	450,118.65	21.41
Estado de México	11	7	4'405,248.84	629,321.26	1.14
Michoacán	51	64	30'118,064.00	470,594.75	7.78
Morelos	5				
Nayarit	27	8	8'457,228.00	1'057,153.50	2.18
Nuevo León	4	22	9'887,476.12	449,430.73	2.56
Oaxaca	36	28	15'722,178.28	561,506.37	4.06
Puebla	34				
San Luis Potosí	23	64	26'715,076.00	417,423.06	6.91
Sinaloa	17	20	3'896,269.80	194,813.45	1.01
Sonora	5				
Tamaulipas	3				
Tlaxcala	13	37	12'074,068.00	326,326.16	3.12
Veracruz	12	7	1'307,171.12	186,738.73	0.34
Yucatán	2				
Zacatecas	126	322	146'609,020.00	455,307.51	37.89
Total	623	899	386'886,387.77	430,351.93	

Fuente: Programa 3×1, Iniciativa Ciudadana, Sedesol, 2003.

Además, como la participación de los distintos niveles de gobierno multiplica los montos de las inversiones sociales que provienen de las remesas colectivas, invisibiliza muchas de las prácticas transnacionales de las asociaciones de migrantes que, desde su formación, les han servido de soporte. Sin embargo, corresponde destacar que este tipo de inversiones constituye una de las pocas políticas del Estado mexicano que responden a un transnacionalismo “desde

PROPORCIÓN DE CLUBES E INVERSIÓN DEL PROGRAMA 3×1



Fuente: Programa 3×1, Iniciativa Ciudadana, Sedesol, 2003.

abajo”, que desarrollan los propios agentes y que favorece la organización comunitaria.⁹

Conceptualmente, las remesas colectivas constituyen dos cosas: un fondo de ahorro que las asociaciones de migrantes destinan a la realización de proyectos de beneficio comunitario¹⁰ y un recurso que obliga a la negociación con los distintos niveles de gobierno, permitiendo la realización de obras comunitarias que permanecen como rezago histórico.¹¹ Al mismo tiempo, estas remesas tienen como efecto conducir al seguimiento y evaluación de las políticas públicas por parte de los migrantes y a la exigencia de rendición de cuentas a los distintos niveles de gobierno. Por tanto, al hacer un seguimiento de las remesas colectivas podemos dar cuenta del desarrollo que alcanzan las prácticas sociales transnacionales de los migrantes, de sus vínculos con las comunidades de origen, del reconocimiento de su membresía o ciudadanía sustantiva –que se ejerce independientemente de que el Estado la reconozca– así como del desarrollo de la subjetividad como proyecto social, cuyos límites dependen de la organización alcanzada. El grado alcanzado por la organización conlleva al desarrollo de la conciencia que se tiene de la sociedad, que a su vez potencia la organización.

⁹Smith y Guarnizo.

¹⁰Goldring.

¹¹Moctezuma (2000a).

Asimismo, respaldándonos en la historia y en las acciones que emprenden los clubes de reciente formación, se ha encontrado que inicialmente las remesas colectivas se invierten en obras como la construcción de templos, el apoyo a personas abandonadas y de la tercera edad, el envío de fondos para las fiestas patronales, la donación de ambulancias y autobuses, el traslado de cadáveres o el respaldo a personas discapacitadas, con sillas de ruedas, anteojos, andaderas, prótesis, etcétera. En estos casos, el compromiso de los migrantes se dirige hacia las personas más vulnerables, escuelas, hospitales y la iglesia del lugar. Se trata de donaciones esencialmente filantrópicas, que constituyen una primera manifestación de su potencial, como lo señala acertadamente un migrante: “Los migrantes aprendimos que hay formas de vivir y relacionarnos con nosotros mismos. Aprendimos lo que es solidaridad sin saber su nombre: creamos redes sociales, sin saber organizar...”¹² Esa práctica se expresa aun cuando los clubes sociales, y en ocasiones las asociaciones de migrantes, deciden y realizan obras comunitarias fuera de los programas gubernamentales, lo cual sucede frecuentemente.

Cuando las remesas colectivas continúan ancladas predominantemente en las comunidades filiales transnacionales pueden ampliar el capital social de los migrantes, aunque las relaciones –capital social– no hayan alcanzado la madurez necesaria para transformarse propiamente en una organización. Aun así, las comunidades filiales presentan una estructura compleja, que denominamos una organización de primer nivel, que si cuenta con un liderazgo acertado asumirá el desarrollo social de la comunidad de origen. De este modo, las remesas colectivas constituyen desde su inicio un fondo de ahorro para uso colectivo que da cuenta de las prácticas de los migrantes antes de servir para el diseño de las políticas públicas. Refrendando que “hay muchos inmigrantes que, sin haber fundado formalmente organizaciones para auxiliar a sus comunidades, ayudan a menudo de una manera informal”.¹³ Existen varios ejemplos de este tipo: las primeras obras colectivas de los migrantes de la comunidad de Ánimas, Nochistlán, Zacatecas, se realizaron antes de que se constituyera el club respectivo¹⁴ o algún programa gubernamental de corresponsabilidad. En este caso, ya existía la vida comunitaria de los migrantes en Estados Unidos, sin que hubiera alcanzado el nivel de formalización. Otro ejemplo similar es el de los migrantes de Jomulquillo, Jerez:

En Jomulquillo siempre ha habido personas con cierto liderazgo que han encabezado obras como la construcción del templo, la reparación de la escuela y donaciones a familias necesitadas. Se hacía esto sin que hubiera una organización como tal.

¹² González, p. 3.

¹³ Martínez.

¹⁴ Goldring.

Todavía, acá se hace una colecta anual y se envían recursos para la compra de fuegos artificiales para festejar el día de la Virgen de Guadalupe, el 12 de diciembre. También hemos ayudado en la fiesta religiosa que se hace ese día y ordenado misas del docenario. Se hacen asimismo donaciones para las personas de la tercera edad. En esto el gobierno nada tiene que ver.¹⁵

Dicho sin rodeos, en sus inicios los migrantes buscan apoyar a la comunidad canalizando remesas colectivas hacia las personas más necesitadas, a la iglesia y a otras instituciones de naturaleza social y comunitaria. Se trata de acciones esporádicas, escasas, poco formales e invisibles para la sociedad en su conjunto y, sobre todo, para el Estado. La falta de participación pública es lo que lleva a equiparar las remesas colectivas con donaciones, sin revelar su diversidad y, menos aún, las repercusiones culturales y políticas que se derivan de ellas.¹⁶ Asimismo, al identificar sus orígenes se advierte que las prácticas transnacionales y la organización de los migrantes, por lo menos en Zacatecas, no son tan recientes.

Las características filantrópicas de las remesas colectivas persisten entre las asociaciones de migrantes. Una de las lideresas de este tipo de asociaciones ha expresado, en distintos momentos, que la asociación de clubes a la que pertenece conserva el interés por llevar a cabo obras comunitarias en su comunidad, sin la intervención del gobierno. Menciona entre otras acciones el apoyo a colegios, becas para estudiantes en la comunidad, construcción de asilos, etcétera.¹⁷ Al respecto, Ricardo López Rizo y Dolores Mendivil, migrantes zacatecanos de Oxnard, California y Laredo, Texas, han traído a Zacatecas donaciones de aparatos y equipo para hospitales. En una visita donaron sillas para inválidos, tanques de oxígeno, camas para enfermos y ancianos de un sanatorio y muletas. Al preguntarle a Ricardo López por qué y cómo había empezado este tipo de donaciones, contestó:

En una ocasión una persona enferma me llamó para pedirme una silla de ruedas. En Oxnard se me ocurrió poner en el periódico una nota solicitando algún donante y fueron tantas las personas que respondieron ofreciendo distintas donaciones que me dije: ¿qué voy hacer? Entonces me informé qué trámites tenía que hacer en la

¹⁵ Barajas (entrevista).

¹⁶ A las primeras manifestaciones de las remesas colectivas, periodo que abarca desde la década de 1960 hasta 1993, se las ha denominado folclóricamente Programa 0×1 para dar cuenta de que, en todo ese tiempo, los migrantes emprendieron la realización de obras comunitarias asumiendo el 100 por ciento de los costos. Ya se sabe que el gobernador Genaro Borrego Estrada alentó en 1986 el nacimiento de este programa con las primeras iniciativas, que sin embargo no llegaron a convertirse en un programa en sentido estricto. Véase nota 4.

¹⁷ Ruiz (entrevista).

Aduana para traerlas¹⁸ [...] me donaron una grúa que permite que una persona se ponga de pie. Tuve que trasladarme hasta Houston en mi Van, salí en la madrugada y me aventé todo el recorrido de ida y vuelta sin parar; regresé a casa [Oxnard, California] por la madrugada, pero sé que con eso voy a ayudar a una familia o a varias muy pobres y eso es lo que me anima. De esto el gobierno ni cuenta. Hay muchas donaciones que podemos conseguir aquí, [de cosas] que hacen falta allá.¹⁹

Otro aspecto no reconocido es que los migrantes, sin ponerse de acuerdo, envían recursos con destino a las poblaciones devastadas por desastres naturales, como los ocasionados por terremotos e inundaciones. Obviamente, estas acciones muestran el nivel filantrópico de los migrantes de distintos países, que logran movilizar recursos cuando se conjuga, por una parte, la solidaridad y, por otra, la impotencia de una población que ha sido azotada por algún desastre natural. Entre los migrantes mexicanos se recuerda, por ejemplo, las donaciones obtenidas ante el terremoto que castigó duramente la ciudad de México en septiembre de 1985:

Un día me preparaba para ir al trabajo cuando en la televisión se interrumpió la señal para informar que un terremoto muy fuerte se había sentido en el Distrito Federal. Ya en el trabajo, siguieron las noticias y todos estábamos consternados. Por la tarde, cuando mis hermanos y mi papá regresaron del trabajo platicamos y decidimos que había que ayudar. Otro día llamamos y autorizamos un cargo voluntario de 50 dólares cada uno en el pago del teléfono. Allí vivían con nosotros otras dos personas que no tenían mucho que habían llegado del pueblo y también aportaron sus 50 dólares.²⁰

Mientras, los salvadoreños declaran desde Washington que: “uno de los proyectos que nos llenan de orgullo es el que permitió a las Comunidades Unidas Salvadoreñas (CUS) donar 250 casas por medio del proyecto Houses for the People [Casas para el Pueblo] después de los terremotos del 2001”.²¹

Las remesas colectivas en sí mismas muestran una alta diversidad de manifestaciones en las que el Estado no siempre juega un papel, ni siquiera secundario. Igualmente, no resultaría del todo acertado definir a las remesas colectivas únicamente a partir de la organización migrante y como si su destino fuesen exclusivamente las obras sociales de tipo comunitario. Las evidencias indican que se trata de recursos que rebasan con mucho las acciones de esos actores y que no siempre se los puede contabilizar.

¹⁸ López Rizo (entrevista 1).

¹⁹ *Ibidem* (entrevista 2).

²⁰ Barraza Ávila (entrevista).

²¹ Cruz (entrevista).

Organización migrante y remesas colectivas

Con el tiempo, las comunidades filiales transnacionales de los migrantes vinculadas a las primeras remesas colectivas evolucionan hacia los comités de pueblos o clubes sociales, que alcanzan mayores grados de complejidad si forman parte de una asociación de clubes, es decir, si se trata de estructuras comunitarias que transitan desde las redes comunitarias hacia la organización.²² Un ejemplo que ilustra este paso –ejemplo a menudo utilizado entre los migrantes zacatecanos– lo provee el Club Deportivo Santa Juana (Jalpa, Zacatecas); este club, que según su presidente nació con el único propósito de construir un campo de fútbol, patrocinó después de concluir esa obra la perforación de un pozo para agua potable, el alcantarillado, la pavimentación de las calles, el desazolve de una presa y hasta la donación de una panadería a un joven que había quedado lesionado por un accidente.²³ La primera acción permitió conjuntar las voluntades de los migrantes de una misma comunidad y, a partir de ese impulso, contando con un liderazgo acertado, pronto emprendió otras iniciativas. De manera paralela, este patrocinio también fomentó la organización; hay que destacar que el factor decisivo para dar permanencia a la organización fue que este club nació integrado a una asociación de clubes, lo que sugiere que su evolución se explica porque se organizó como una estructura que, desde su nacimiento, formó parte de un conglomerado social.

Por lo demás, la distinción de las remesas colectivas, propias de la organización migrante, conlleva conflictos desde el extranjero con el Estado. Por ejemplo, en una reunión de evaluación de las obras del Programa 3×1 realizada en el local de la Federación de Clubes de Zacatecanos del Sur de California, los directivos cuestionaron a funcionarios municipales, estatales y federales por algunos incumplimientos y atrasos. En una discusión acalorada con Pedro de León Mojarro (entonces secretario de Planeación y Desarrollo Regional del gobierno del estado de Zacatecas) en la que se le exigía una explicación sobre el incumplimiento de un depósito que correspondía a la parte asignada por el gobierno del estado para la construcción de un templo en la comunidad de Noria de Ángeles, el reclamo se puntualizó:

²² Existe, como tendencia, un alto grado de asociación entre la organización migrante y su involucramiento en los proyectos comunitarios a partir de las remesas colectivas. El tipo de inversiones que realizan los clubes son más complejas en tanto éstos pertenecen a las asociaciones y, por tanto, actúan como parte del migrante organizado. Aun así, este es un resultado que también depende del liderazgo. Al mismo tiempo, el grado de madurez que llegan a alcanzar estas asociaciones está en relación directa con su nivel de formalización, aspecto que funcionalmente permite distinguir y separar aquellas prácticas en esencia comunitarias respecto de otras de naturaleza empresarial o política en las que también se involucran los migrantes.

²³ Gómez (entrevista).

El club ya hizo sus depósitos y el gobierno no ha hecho el suyo. Allí están los fondos de los compañeros depositados desde el año pasado[...] Hasta ahora, en Noria de Ángeles no han llegado las obras del tan cacareado “gobierno del cambio”. Ustedes han hecho muchas carreteras, pero no siempre mencionan que las hacen con nuestro aporte[...] Si no piensan cumplir con su parte, lo único que les pedimos es que no nos estorben y nos dejen hacer las obras a nosotros solos.²⁴

Lo sorprendente es que este reclamo no se hiciera solamente por los recursos, sino porque el gobierno no se daba cuenta de los efectos negativos que su retraso tenía en la organización. Al decir de Javier Cruz Palomino, presidente del Club Rieleros, la realización de esa obra les permitiría organizarse en Los Ángeles, y el gobierno no percibía que a la construcción del templo le sucederían otras obras en beneficio de la comunidad. Es decir, los líderes de las organizaciones de migrantes utilizan las remesas colectivas como vehículo para el desarrollo de la organización mientras que, en ocasiones, los funcionarios públicos descalifican las obras de los migrantes, alegando que no las consideran prioritarias o que carecen de sentido, como ha sucedido en la construcción de lienzos charros, parques, quioscos, bordeado de panteones, restauración de edificios históricos, construcción de templos, etcétera, sin entender los efectos positivos que la promoción de estas obras genera en el movimiento organizativo de los migrantes.

Un caso elocuente de esta contradicción lo constituyen las obras comunitarias que llevan a cabo las comunidades indígenas de Oaxaca y de otras entidades de México; se sabe que los migrantes indígenas combinan remesas colectivas con trabajo comunitario y que estas actividades paralelas se relacionan con el sistema de asignación de cargos dentro de sus usos y costumbres. Se trata de una característica cualitativa que desde el diseño mismo de las políticas de desarrollo los gobiernos locales no consideran, lo que los conduce a objetar aquellas obras que suponen no prioritarias. En cambio, para los migrantes indígenas ésta es una forma de reafirmarse y de ser reconocidos como miembros y ciudadanos plenos de sus comunidades, con todos los derechos y obligaciones. Es decir, las remesas colectivas dan forma al ejercicio de una membresía transnacional basada en las particularidades de la cultura y la tradición de las comunidades rurales, campesinas e indígenas.

Estos ejemplos muestran que las remesas colectivas se relacionan con la naturaleza y las peculiaridades de la vida comunitaria transnacional, así como con la organización migrante. Expresado de manera clara, las remesas colectivas, tanto en dinero como en especie, no siempre se relacionan con los programas de los distintos niveles de gobierno y tampoco dependen de que la organización migrante

²⁴ Cruz Palomino (entrevista).

haya alcanzado un alto grado de maduración; por tanto, sólo se puede develar su complejidad si el acento se pone en el sujeto que está detrás de ellas.

Como hemos expuesto en otro trabajo, los llamados comités de pueblos derivan de las comunidades filiales y éstas, a su vez, proceden de la existencia previa de un núcleo de migrantes establecidos.²⁵ La lógica que siguen es la siguiente: todo núcleo de migrantes establecidos evoluciona necesariamente hacia las comunidades filiales, pero no toda comunidad filial transnacional da origen a una organización migrante.²⁶ Esta aseveración implica que, por muy sencilla que resulte la vida organizativa de los migrantes mexicanos de los años sesenta, presenta una diferencia cualitativa respecto de la vida comunitaria transnacional actual. Esta diferencia se debe a que las asociaciones de migrantes llegan a convertirse en sujetos sociales, cuyas redes no se componen únicamente de migrantes sino que alcanzan a organizaciones de varias regiones, entidades y hasta países, como sucede entre los migrantes de Zacatecas y Michoacán (México) y con organizaciones de migrantes provenientes de El Salvador.

En efecto, aunque en los primeros comités o clubes sociales sobrevive la semejanza social y cultural con las comunidades filiales transnacionales, en términos estrictos se puede afirmar que los actores han pasado de los procesos culturales de identidad al compromiso práctico; como resultado de este cambio, las comunidades filiales comparten las mismas prácticas y valores. Por tanto, prevalece lo que social y culturalmente se comparte con los demás miembros del grupo, reproduciendo y/o reestructurando los procesos de socialización y adaptándolos al nuevo contexto. En cambio, el involucramiento y compromiso con las prácticas binacionales, los proyectos y las utopías comunitarias caracteriza a los comités de pueblos o clubes sociales. Aun así, la práctica social de estos comités de migrantes es todavía muy local. En ese sentido, las remesas se canalizan a las comunidades de origen sin que ello conduzca necesariamente a que los migrantes se involucren en el diseño de las políticas públicas de sus entidades.

La experiencia de los migrantes mexicanos en Estados Unidos indica que las remesas colectivas se asocian tanto a la aparición de las comunidades filiales transnacionales como a la formación de los comités de pueblos o clubes sociales y a un tipo de organización que evoluciona hasta la formación de asociaciones de migrantes. Se trata de estructuras comunitarias de primer, segundo y tercer nivel que, en la medida en que adquieren poder, desarrollan distintas capacidades y experiencias. Esta indispensable distinción da cuenta de variaciones en el uso y monto de las remesas, entre otros efectos cualitativos de importancia.

²⁵ Entre los migrantes establecidos, la mujer y la familia forman parte del nuevo patrón migratorio y es ella quien mejor reproduce la cultura y la vida social propia de las comunidades filiales. Sin esta cualidad resulta imposible que se reproduzca la vida comunitaria en su sentido pleno. Véase Moctezuma (2000a).

²⁶ Moctezuma, *op. cit.*

Así, con el paso del tiempo, los clubes de migrantes desarrollan relaciones sociales y políticas más estables, además de tejer relaciones entre sí:

- a) se unen varios clubes que provienen de una misma comunidad;
- b) se organizan los clubes en asociaciones de migrantes del mismo estado de la República Mexicana circunscritos, en Estados Unidos, a un espacio geográfico y social;
- c) se formalizan algunas formas de relación (convenciones) entre las asociaciones de clubes que abarcan a cientos de clubes en varios estados de la Unión Americana, y
- d) se conforman múltiples alianzas entre organizaciones de clubes de migrantes de distintas entidades de un mismo país.

La experiencia indica que no necesariamente se transita por esta secuencia, sino que la evolución de las organizaciones migrantes resulta de un complejo entramado social, en donde el tejido se hace simultáneamente a todos los niveles y en múltiples direcciones. Por ejemplo, existen varios comités de pueblos o clubes que provienen de una extensa zona (en sus pueblos de origen) que se unifican para realizar una obra social de repercusiones regionales, unificación sólo posible por el rol que desempeñan las asociaciones. Este hecho permite una más eficaz intervención del Estado, vinculada en sentido estricto a los programas de desarrollo regional, como sucedió, por ejemplo, con la realización de la carretera de Francisco R. Murguía en Zacatecas.²⁷

Asimismo, el Programa 4×1 en ciernes, en el que se asocia por vez primera una empresa privada como First Data con los aportes de los tres niveles de gobierno y de los migrantes organizados, podría evolucionar hacia la promoción de proyectos productivos, en un momento en el que los migrantes presionan porque se avance hacia éstos. El financiamiento de 18 aulas destinadas al campus universitario de la UAZ en Jalpa (Zacatecas) con fondos del Programa 3×1, y donde la universidad hizo su aporte proporcional, constituye otro caso también inédito.²⁸

Creemos, por tanto, que programas como el 3×1 tienen, al menos, tres efectos fundamentales: sirven como medio para que los migrantes conserven sus raíces e identidad, favorecen la organización migrante y abren posibilidades para el desarrollo de una variedad de prácticas extraterritoriales sobre la membresía comunitaria y nacional. Estos aspectos configuran la nueva realidad del migrante colectivo, formada por decenas de clubes sociales que dan origen a las asociaciones de migrantes. Su desarrollo y madurez se manifiestan claramente

²⁷ Moctezuma (2000b).

²⁸ La Fundación Bancomer emprendió recientemente un programa de becas a estudiantes de nivel secundaria, hijos de migrantes, y estudia la posibilidad de extender sus alcances hasta las necesidades más apremiantes de las comunidades de origen con la participación de sus asociaciones en Estados Unidos.

a través de un desdoblamiento institucional²⁹ mediante el cual diferencian sus actividades organizativo-comunitarias de la inversión empresarial y de la participación abiertamente política. Este proceso de acción diferenciada permite al migrante colectivo formar parte de las políticas de planeación y desarrollo regional, además de comprometerse binacionalmente con las luchas de las identidades y el desarrollo de la democracia.³⁰ Con ello, estos actores colectivos desarrollan una conciencia social en sus comunidades de origen, exigen cuentas a las autoridades establecidas y, en consecuencia, alteran las relaciones tradicionales de poder en las comunidades en las que logran influir. Cuando la organización migrante alcanza este grado de madurez se constituye en un nuevo sujeto basado en las redes de asociaciones y líderes de migrantes, trascendiendo con ello el localismo transnacional.

Por tanto, las organizaciones de tercer nivel son conocidas por los migrantes como federaciones de clubes y por los académicos norteamericanos como “hometown associations” (asociaciones de pueblos de origen). Esta terminología, sin embargo, ha resultado confusa porque lo mismo se utiliza para describir a un club que a una asociación de clubes. Nosotros creemos, utilizando una metáfora, que el club constituye la expresión singular de la organización, la uva, y en cambio la asociación se asimila al racimo de uvas, cuyas partes serán tantas como lo permita el tamaño de su unidad. En consecuencia, no se trata simplemente de la suma de clubes sino de una estructura cuyas cualidades se explican por el todo y no por la suma de las partes.

Esta característica tiene efectos importantes en los niveles de representatividad alcanzados, creando diferencias cualitativas y cuantitativas de acuerdo con el nivel de organización logrado por los migrantes. Mientras que las redes sociales y las comunidades filiales constituyen amplias estructuras de representación, los comités de pueblos y las asociaciones de migrantes son núcleos organizativos con un nivel de representación mucho menor. Su capacidad de influencia se revela inversamente proporcional a su nivel de representatividad: a mayor nivel de organización, menor el universo representado pero mayor legitimidad y capacidad de negociación con el Estado, tanto en sus acciones locales como en prácticas transnacionales.

Otro aspecto relevante y distintivo de las asociaciones de migrantes: según el grado de desarrollo alcanzado, sus remesas incursionan en actuaciones cada vez más complejas al pasar de la financiación de infraestructura social –pozos para irrigación, presas, carreteras e invernaderos– al fomento del desarrollo social de los pueblos a través de la construcción de bibliotecas, centros de cómputo, becas

²⁹ García Zamora.

³⁰ Moctezuma (2005).

a estudiantes, campus universitarios, etcétera. Mientras en el primer caso se trata de acciones estratégicas que posibilitan la comunicación y la inversión para mejorar el bienestar; en el segundo se invierte para elevar el capital humano de los miembros de la comunidad. En esta segunda inversión su objetivo afecta positivamente el futuro de la vida comunitaria.

El Club El Remolino (Juchipila, Zacatecas), parte de la Federación de Clubes Zacatecanos del Sur de California, es quizás el primero que decide pasar del terreno de la inversión social y comunitaria hacia la inversión productiva. Esta decisión deriva del interés de los migrantes por construir una presa para riego con el aporte económico de sus miembros, orientación, en sí misma, problemática en términos de organización comunitaria, recaudación de fondos y destino de los mismos. Mientras que la experiencia de los clubes se focaliza en la formación de un fondo con el objetivo de satisfacer necesidades de servicios y de infraestructura social en las comunidades originarias, cuyo beneficiario es cualquier miembro de las mismas, la inversión productiva pretende privilegiar de manera directa sólo a los socios que participan en ella. Para sortear esta diferencia, los miembros del club asumieron una doble denominación: la inversión comunitaria se promueve a través del Club El Remolino, mientras que las inversiones no comunitarias adoptan el nombre de Club Campesino El Remolino. Lo paradigmático de esta acción es que ambos clubes comparten a la mayoría de sus miembros, que distinguen a las organizaciones por sus propósitos.

De este modo, el nuevo Club Campesino El Remolino persigue un interés limitado a los socios y familiares mediante la realización de una obra de infraestructura productiva.³¹ Sus socios cuentan con ganado y parcelas en régimen de propiedad privada de aproximadamente cuatro hectáreas de superficie y proyectan, en conjunto, transformarlas en una microzona de riego. Los invitados a participar en el proyecto son aquellos con lotes cercanos a la ubicación de la presa y familiares de los propietarios.³² Para la construcción de esta obra, el club cuenta con inversiones de los 40 socios interesados y con un administrador que radica en la comunidad, el señor Encarnación Luna, quien ya ha supervisado diversas obras sociales financiadas por los migrantes.

El ejemplo del Club Campesino El Remolino, por el tipo de organización entre los migrantes (ahorradores asociados) y por la naturaleza de la inversión (infraestructura productiva), representa una versión mixta entre la esencia colectiva y social de los clubes y la naturaleza colectiva y privada de los socios ahorradores.³³ A través de esta vía se vislumbra el tránsito hacia opciones de inversión productiva de las remesas y ahorros familiares que se vincularían con

³¹ Agustín Bañuelos (entrevista).

³² Luna (entrevista).

³³ Moctezuma (2002 y 2003).

programas diseñados para ese fin, así como con nuevas formas de organización empresarial de los migrantes internacionales.

Con su diseño actual, el Programa 3×1 se adapta perfectamente a la naturaleza comunitaria de la organización de los migrantes. Sin embargo, la experiencia de pasar a proyectos productivos muestra la necesidad de desarrollar nuevas formas de organización, en las que posiblemente aparezca la asociación de los migrantes ahorradores y/o empresarios y, a partir de ellos, generar programas de inversión productiva que no necesiten ceñirse a los lineamientos de programas comunitarios, sino que demanden un nuevo tipo de programa público.

Como es frecuente que un mismo migrante sea miembro de una organización de migrantes, empresario y posea capacidad de ahorro, en el diseño de programas de inversión y financiamiento colectivo resulta fundamental distinguir si los migrantes actúan como miembros de un club o como empresarios. Como hemos mostrado, el diseño del Programa 3×1 responde al interés social de lo que hemos denominado migrante colectivo u organizado y no a proyectos que resulten de la inversión privada, más afines con el migrante empresarial y el migrante ahorrador.³⁴ Por tanto, es imposible que del migrante colectivo u organizado surja directamente la inversión privada, aunque por el capital social acumulado la organización migrante puede constituir un vehículo capacitado para difundir y promover este tipo de inversión. Consideramos un error tratar de convertir un programa de tipo comunitario en uno de naturaleza empresarial; el estudio de la filantropía del movimiento organizativo de los migrantes muestra la necesidad de que los distintos niveles de gobierno sean capaces de diseñar políticas que fomenten diferentes tipos de inversión migrante que funcionen paralelamente, con su propia reglamentación y clarificando sus objetivos en la promoción del desarrollo comunitario, estatal y regional.³⁵

Finalmente, creemos que así como existe el señuelo de convertir las remesas familiares en inversiones productivas, generadoras de empleo, capaces de frenar la migración; la obsesión de buscar comparaciones cuantitativas entre las remesas colectivas y las remesas familiares olvida el impacto que las organizaciones de migrantes han significado para cambiar la cultura política de las comunidades. Este último punto lo ilustraremos con los efectos de las remesas colectivas de los migrantes de Nochistlán, Zacatecas, en donde las únicas obras de infraestructura que se realizaron en algunas comunidades en 2005 formaron parte del Programa 3×1. Este hecho, así como el monto de inversión realizado

³⁴ Moctezuma, Rodríguez y Delgado; Moctezuma y Rodríguez.

³⁵ Sobre esta propuesta existen algunas experiencias en la ex Yugoslavia, El Salvador y Puerto Rico que, sin abstraer los contextos y momentos específicos, pueden resultar de utilidad (Autler).

por los migrantes, les da el derecho a exigir cuentas claras al municipio y, en muchos casos, los involucra en el diseño y orientación del gasto social.³⁶

Bibliografía

- ALARCÓN, Rafael, “Las Remesas Colectivas y las Asociaciones de Migrantes Mexicanos en los Estados Unidos”, en Germán Zárate Hoyos (comp.), *Problemas y perspectivas de las remesas de los mexicanos y centroamericanos en los Estados Unidos*, Colegio de la Frontera Norte-Miguel Ángel Porrúa, 2004.
- AUTLER, Lilian, “Una potencial alianza para el desarrollo: remesas y movimiento cooperativo en El Salvador”, en Mario Lungo (comp.), *Migración internacional y desarrollo*, El Salvador, Fundación Nacional para el Desarrollo, 1997.
- AYUNTAMIENTO 2004-2007, tríptico, Nochistlán de Mejía, Zacatecas, 27 de diciembre de 2005.
- DURAND, Jorge, “Circuitos migratorios”, en Thomas Calva y Gustavo López Castro (coords.), *Movimientos de población en México*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1988.
- GARCÍA ZAMORA, Rodolfo, “Los retos de las organizaciones de migrantes mexicanos en Estados Unidos: el caso de las federaciones de clubes zacatecanos”, *Estudios Centroamericanos*, El Salvador, Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” (ECA), julio-agosto de 2004.
- GOLDRING, Luin, “Desarrollo, migradólares y la participación «ciudadana» de los norteños en Zacatecas”, en *Impacto de la migración y las remesas en el crecimiento económico regional*, México, Senado de la República, 1999.
- , “La migración México-EUA y la transnacionalización del espacio político y social: perspectivas desde el México rural”, *Estudios Sociológicos*, vol. x, núm. 29, El Colegio de México, mayo-agosto de 1992.

³⁶En efecto, durante 2005 se hicieron 28 obras comunitarias en 14 comunidades dentro del Programa 3×1. En su financiamiento participó un total de 12 clubes de migrantes con una inversión de 4'104,471 pesos, que bajo el esquema 3×1 alcanzó un monto total de 16'417,884 pesos. Los clubes pertenecen a las cuatro asociaciones de migrantes: Federación de Clubes Zacatecanos del Sur de California, Federación de Clubes Unidos de Zacatecanos en Illinois, Federación de Clubes Zacatecanos del Norte de California y Federación de Clubes Zacatecanos de Fort Worth Texas y, en este municipio, se encontraron clubes con capacidad de financiar simultáneamente varias obras en una comunidad y otros que respaldaron proyectos en varias comunidades a la vez, como los clubes La Villita y Las Ánimas; otros clubes de varias comunidades, como Ranchos Unidos, La Labor y El Peine, se asociaron para la realización de una sola obra. Los clubes Las Ánimas, El Sitio y La Villita decidieron crear un fondo conjunto para becas a estudiantes sobresalientes y humildes. Todo esto muestra un alto grado organizativo y de evolución social. Además de estas características existen otras no observables: el crecimiento en el número de clubes y proyectos comunitarios de este municipio se explica por el papel que, desde años atrás, desempeña Efraín Jiménez, quien también desde años atrás ocupa la cartera de secretario de Proyectos de la Federación de Clubes del Sur de California, situación que se ha fortalecido con la elección del actual presidente municipal, Ramón Jiménez Fuentes, quien muestra una alta estima y responsabilidad hacia los nochistlenses que residen en el extranjero.

- GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, Luis, “Suave patria”, *Nexos*, núm. 108, México, diciembre de 1986.
- GONZÁLEZ, José, *Bi. Revista del México Binacional*, año 1, núm. 1, julio de 2003.
- MARTÍNEZ, Jesús, “Mundo Nuevo”, *San José Mercury News*, 28 de junio de 1996.
- MOCTEZUMA, Miguel y Héctor Rodríguez Ramírez, “Programas 3×1 y Mi Comunidad: evaluación con migrantes zacatecanos y guanajuatenses radicados en Chicago y Los Ángeles”, informe de investigación, UAZ, 2000.
- , Héctor Rodríguez Ramírez y Raúl Delgado Wise, “Evaluación de programas y proyectos comunitarios y productivos con participación de los migrantes: el caso de Zacatecas”, *Informe de Investigación*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas, 2000.
- , “La organización de los migrantes zacatecanos en los Estados Unidos”, *Cuadernos Agrarios*, nueva época, núms. 19-20, México, 2000a.
- , “Coinversión en servicios e infraestructura comunitaria impulsada por los migrantes y el gobierno de Zacatecas”, en Miguel Moctezuma L. (comp.), *Memorias de migración*, Conacyt-Sivilla, mayo de 2000b.
- , “Los mexicanos en Estados Unidos y la inversión productiva en México”, *Migraciones Internacionales*, núm. 3, Tijuana, México, El Colegio de la Frontera Norte, julio-diciembre de 2002.
- , “The Migrant Club El Remolino: A Binational Community Experience”, en Timothy A. Wise, Hilda Salazar y Laura Carlsen, *Confronting Globalization. Economic Integration and Popular Resistance in México*, Bloomfield, Connecticut (Estados Unidos), Kumariam Press, 2003.
- , “Justificación empírica y conceptual del voto extraterritorial de los mexicanos con base en la experiencia de Zacatecas”, *Sociológica*, núm. 56, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2004.
- , “Morfología y desarrollo de las asociaciones de los mexicanos en EUA. El migrante colectivo como sujeto social”, en <http://www.migracionydesarrollo.org/> (ventana “publicaciones/documentos”), 2005.
- RIVERA-SALGADO, Gaspar y Luis Escala Rabadán, “Identidad colectiva y estrategias organizativas entre migrantes mexicanos indígenas y mestizos”, en *Indígenas mexicanos migrantes en los Estados Unidos*, México, Miguel Ángel Porrúa, 2004.
- ROUSE, Roger Christopher, “Mexican migration and the social space of post-modernism”, *Diaspora*, 1 (1), La Jolla, San Diego Center for U.S. Mexican Studies, University of California, 1994.
- SMITH, Michael y Luis Eduardo Guarnizo, “The locations of transnationalism”, en Michael Peter Smith y Luis Eduardo Guarnizo (coords.), *Transnationalism from Below*, New Brunswick, Transaction Publishers, 1999.
- TORRES, Federico, “Uso productivo de las remesas en El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua”, CEPAL, LC/MEX/R. 662, 1998.

———, “Uso productivo de las remesas en México, Centroamérica y República Dominicana. Experiencias recientes”, en Simposio sobre Migración Internacional en las Américas, Organización Internacional para las Migraciones-Comisión Económica para América Latina y el Caribe, San José de Costa Rica, 4-6 de septiembre de 2000.

Entrevistas y otros materiales

BAÑUELOS, Agustín, entrevista, Club Campesinos El Remolino, Inglewood, 27 de abril de 2001.

BARAJAS, Rafael, ex presidente de la Federación de Clubes de Zacatecanos del Sur de California, entrevista, Los Ángeles, 24 de mayo de 2002.

BARRAZA ÁVILA, Dolores, migrante retornada, entrevista, Saín Alto, Zacatecas, 22 de marzo de 2006.

CASILLAS, Gregorio, líder pionero en la década de 1960, organizador de la Primera Federación de Clubes Zacatecanos en Los Ángeles, entrevista 1, Zacatecas, 10 de diciembre de 2003, y entrevista 2, Los Ángeles, febrero de 2001.

CRUZ, Blanca, lidereza del Club El Chiquirín, entrevista, Washington, 25 de enero de 2004.

CRUZ PALOMINO, Javier, presidente del Club Rieleros Noria de Ángeles, entrevista, Los Ángeles, 13 de noviembre de 2003.

GÓMEZ, Guadalupe, presidente de la Federación de Clubes de Zacatecanos del Sur de California, entrevista, Zacatecas, 14 de enero y 13 de noviembre de 2006.

LÓPEZ RIZO, Ricardo, entrevista 1, Zacatecas, 16 de mayo de 2003 y entrevista 2, Los Ángeles, 16 de noviembre de 2005.

LUNA, Encarnación, entrevista, comunidad El Remolino, Juchipila, Zacatecas, 4 de julio de 2000.

RUIZ, Rosalva, ex presidenta de la Federación de Clubes Unidos de Zacatecanos en Illinois, Chicago, 21 de julio de 2001.